

Buenos días, buenas tardes o buenas noches a todos
Eminencia,
Distinguidos ponentes,
Queridos amigos,

En nombre de la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas, les doy una cálida bienvenida a todos y cada uno de ustedes a este encuentro interreligioso y ecuménico bajo el lema: **«Mujeres de fe: portadoras de paz y esperanza»**. Extiendo mi más sincero agradecimiento a Su Eminencia el cardenal Koovakad, prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, por su presencia y su constante aliento, y a todos nuestros distinguidos ponentes que han aceptado generosamente nuestra invitación. Estoy segura de que su sabiduría y sus experiencias vividas nos iluminarán e inspirarán a todos.

La reunión de hoy forma parte de un camino que comenzó hace varios años. Desde 2019, la WUCWO ha celebrado el Día Internacional de la Mujer a través de un camino de diálogo interreligioso y ecuménico con mujeres líderes de diferentes tradiciones religiosas. En 2020, comenzamos a colaborar estrechamente con el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso en este compromiso compartido.

A lo largo de estos años, este encuentro ha sido siempre más que una conferencia. Ha sido un espacio de reflexión, apertura y hermandad. Un símbolo de unidad: unidad como miembros de una misma familia humana, y unidad como mujeres comprometidas con la paz y el encuentro. Hemos descubierto que, cuando las mujeres de fe nos reunimos, no separamos lo intelectual de lo emocional, lo público de lo privado, lo religioso de lo social, lo profesional de lo familiar. **Nuestras vidas son integradas, complejas, plenas y profundamente arraigadas en nuestra fe, y así es también nuestro diálogo. Y es precisamente ahí donde reside su fuerza.**

Lamentablemente, mientras nos reunimos aquí hoy, el mundo vive cada vez más en la incertidumbre, el conflicto y el sufrimiento. Hace apenas unos días, durante el Ángelus, el papa León XIV expresó su «profunda preocupación» por los recientes acontecimientos en Oriente Medio e Irán. Nos recordó que la estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas ni con armas que siembran destrucción y muerte, sino únicamente a través de un diálogo razonable, auténtico y responsable. Ha hecho de la paz un tema central de su pontificado, llamando a una paz «desarmada y desarmante»; una paz humilde y perseverante que comienza en el corazón.

Como nos recordó en su mensaje para la Paz 2026: «La paz existe; quiere morar en nuestro interior. Posee el poder apacible de iluminar y ampliar nuestra comprensión; se resiste a la violencia y la vence». Acogémosla y reconozcámosla, en lugar de creer que es imposible y está fuera de nuestro alcance.

Muchas personas anhelan sinceramente la paz, pero se sienten impotentes ante la complejidad de los acontecimientos mundiales. Algunos proponen la violencia como solución. Como mujeres de fe y esperanza, **estamos convencidas de que la paz es posible y de que nunca debemos resignarnos al conflicto**. Reforzamos nuestras oraciones y nuestros esfuerzos diarios, sabiendo que podemos ayudar a redescubrir el camino hacia la reconciliación.

Como mujeres de fe y protagonistas en el mundo, sabemos que **la paz, en última instancia, no es una palabra ni un deseo vago. No es una promesa abstracta. Es una misión concreta. Es un acto**

de amor que debe llevarse a cabo cada día y en todas partes. Estamos llamadas a ser mujeres líderes que tienden puentes y educan para la paz en nuestras familias y comunidades; mujeres que promueven y viven el diálogo interreligioso y ecuménico; que cuidan de la creación como nuestra Casa Común; que defienden la vida, la dignidad de cada persona y protegen especialmente a los más vulnerables; que trabajan por la libertad religiosa, la no discriminación, el liderazgo de las mujeres y una cultura del encuentro. Nuestro servicio, a menudo silencioso pero persistente y valiente, es ya una forma concreta de construir esa paz desarmada y desarmante de la que habla el papa León.

Este es el camino que Nostra Aetate nos invita a continuar: caminar juntas en la esperanza.

Como nos recordó el Santo Padre: «Cuando lo hacemos, ocurre algo hermoso: los corazones se abren, se tienden puentes y surgen nuevos caminos donde nada parecía posible. Esta no es la labor de una sola religión, de una sola nación, ni siquiera de una sola generación. **Es una tarea sagrada para toda la humanidad: mantener viva la esperanza, mantener vivo el diálogo y mantener vivo el amor en el corazón del mundo**».

Para concluir, **promover el diálogo entre culturas y religiones no es opcional, es esencial. Ser mujeres de diálogo significa permanecer profundamente arraigadas en nuestras propias tradiciones de fe, al tiempo que cultivamos la apertura, la escucha atenta y el respeto hacia quienes provienen de contextos diferentes, «poniendo siempre en el centro a la persona humana, la dignidad humana y nuestra naturaleza relacional y comunitaria».**

La participación en el diálogo interreligioso reconoce que la religión no es meramente una cuestión privada, sino un valor social. La religión, en su esencia, habla de conexión. Cuando se vive de forma auténtica, enriquece las relaciones y contribuye al florecimiento de las sociedades. **¡Y cuán urgente es hoy reafirmar el valor de las relaciones humanas auténticas, relaciones que se oponen a la división, la polarización y la indiferencia!**

Hoy representamos una red interreligiosa de mujeres que cultivan el encuentro entre los pueblos, la paz y la esperanza. Un encuentro auténtico es el camino para afrontar nuestros retos comunes con esperanza. Nos hemos comprometido a educar, a actuar juntas por la paz, a potenciar el liderazgo de las mujeres y a modelar una forma de diálogo marcada por la presencia, la humildad, la resiliencia y la fuerza apacible.

Como madre, abuela y mujer de fe, **elijo el diálogo sobre la sospecha, el encuentro sobre la amarga división, el perdón sobre el resentimiento, lo que nos une sobre lo que nos separa, la esperanza sobre la resignación, la paz sobre el conflicto.**

Que este encuentro fortalezca nuestro compromiso compartido. Que renueve nuestro valor. Y **que sigamos caminando juntas, más allá de tradiciones, culturas, religiones y continentes, como portadoras de paz y esperanza para nuestro mundo herido, pero amado.**

Muchas gracias.